



Revista Latinoamericana de Antropología
del Trabajo

E-ISSN: 2591-2755

revistalat@gmail.com Hernan Palermo.

Centro de Estudios e Investigaciones
Laborales
Argentina

Zenklusen, Denise

(Des)herederos/as del trabajo. Transiciones laborales de los/as jóvenes peruanos/as en
Córdoba, Argentina

Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo, vol. 3, núm. 6, 2019, pp. 1-25

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668072603008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

(Des)herederos/as del trabajo. Transiciones laborales de los/as jóvenes peruanos/as en Córdoba, Argentina

Denise Zenklusen*

Universidad Nacional de Rafaela, Argentina
denisezenklusen@gmail.com

Recibido: 27.05.19

Aceptado: 04.09.19

Resumen: A partir de un trabajo de campo etnográfico realizado durante el período 2012-2018, el artículo aborda las trayectorias de jóvenes provenientes de Perú que residen en barrios ubicados en la periferia de la ciudad de Córdoba, Argentina. Puntualmente, y desde los aportes del enfoque interseccional, analiza el modo en que los/as jóvenes se incorporan al trabajo de sus familias: desde los roles asignados al cuidado, hasta aquellas tareas en las que deben colaborar los varones, que en ocasiones coinciden con los trabajos de sus padres o trabajos masculinos. A su vez, muestra cómo los/as jóvenes aprenden los trabajos de sus padres y madres (albañilería, textil, cuidado), en especial porque son aquellos trabajos que realizan en sus casas. Finalmente, se muestra la manera en que estas trayectorias expresan los modos en que la reconfiguración del mercado de trabajo y el aumento de las desigualdades llevan a que la inserción laboral de los/as jóvenes deje de ser pensada como un estado, en donde se pasa de una situación (la educación) a otra (el trabajo), para convertirse en un largo proceso de transición laboral que muchas veces se inicia durante el proceso de escolarización. Estas primeras experiencias laborales suelen ser resistidas por

* Docente en el Departamento Cultura, Educación y Conocimiento, Universidad Nacional de Rafaela.

los/as jóvenes. De esta manera, se muestra como son ellos/as quienes constantemente ponen en tensión esa herencia, la cuestionan y llevan a cabo una serie de estrategias para modificarla.

Palabras clave: jóvenes migrantes; interseccionalidad; trayectorias laborales

(Des) heirs of the work. Labor transitions of young Peruvians in Córdoba, Argentina

Abstract: From an ethnographic fieldwork carried out during the period 2012-2015, the article discusses the trajectories of a group of young Peruvian people residing in the suburbs of the city of Cordoba, Argentina. From the intersectional approach's contributions it analyzes the way in which they are incorporated into the work of their families; from caring roles up to those kind of jobs in which men must participate, jobs that happen to coincide with their father's work due to the fact that they are associated with male gender. In addition, it shows how young people learn their parents' work (related to the construction, textile and care) especially because that is what they do at home. Finally it reflects the way in which these trajectories reveal that the reconfiguration of the labour market and the increase of inequalities lead to the labour insertion of these young people stop being thought as a change in their occupations, that is to say from students to workers but as a long labour transition period that most of the times begins during the schooling process. These early work experiences are often found as an unpleasant inheritance by these young people, so much so that they question it and in fact, carry out different strategies in order to modify it.

Keywords: young migrants; intersectionality; work trajectories

(Des) herdeiros do trabalho. Transições laborais de jovens peruanos em Córdoba, Argentina

Resumo: A partir de um trabalho de campo etnográfico realizado no período 2012-2016, o artigo discute as trajetórias de jovens do Peru residentes em bairros localizados na periferia da cidade de Córdoba, Argentina. Pontualmente, e a partir das contribuições da abordagem interseccional, analisa como os jovens são incorporados ao trabalho de suas famílias. Por sua vez, ele mostra como os jovens aprendem o trabalho de seus pais (alvenaria, têxteis, cuidados), especialmente porque eles são o trabalho que fazem em suas casas. Por fim, mostra a forma como estas trajetórias expressam as formas em que a reconfiguração do mercado de trabalho e o aumento das desigualdades levam a que a inserção laboral dos jovens como deixar de ser pensado como um estado,

onde um passa de um situação (educação) para outro (o trabalho), para se tornar um longo processo de transição que muitas vezes começa durante o processo de escolarização. Essas experiências de trabalho precoce são muitas vezes resistido por jovens. Desta forma, mostra como eles estão constantemente enfatizando essa herança, questionando-a e realizando uma série de estratégias para modificá-la.

Palabras clave: Jovens migrantes; interseccionalidade; trajetórias de trabalho.

Introducción o acerca de una escena etnográfica

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación de mayor envergadura que buscó analizar las continuidades y rupturas en las relaciones de género y generacionales de familias migrantes peruanas que residen en la ciudad de Córdoba, Argentina¹. En ese análisis hice especial énfasis en las trayectorias de los/as jóvenes hijos e hijas de familias peruanas que arribaron en los últimos diez años a la ciudad.

La preocupación por comprender la dimensión del trabajo en las trayectorias surgió a partir de una situación de campo de la cual me interesa reconstruir un fragmento, ya que fue revelador para mi investigación y permite articularla con una serie de interrogantes que me propongo abordar en este artículo. Veamos.

“Buena, la semana que viene arrancás de vacaciones, vas a poder descansar”, le dije a Dana durante una visita a su casa en diciembre del año 2016. “Sí, pero comienzo a trabajar por la mañana”, respondió suspirando. Su respuesta me sorprendió y también me invitó a indagar en un mundo que, como mencioné, no formaba parte de los intereses que organizaron mis primeros acercamientos al campo. Algo sucedía en las trayectorias de estos/as jóvenes que el espacio del trabajo aparecía en su cotidianidad y no solo asociado a la experiencia de sus madres y padres sino también a su propia experiencia.

La inserción en el mercado laboral es uno de los puntos de inflexión en la vida de las personas, y lo es más si se hace referencia al colectivo de migrantes. Al fin y al cabo, una de las tantas motivaciones para la migración es la búsqueda de un trabajo que posibilite mejoras socioeconómicas. En muchos casos, esas expectativas de las personas que migraron se actualizan en sus descendientes:

¹ Este artículo es parte de una investigación más extensa que concluyó en una tesis doctoral. La investigación fue financiada íntegramente con la Beca Interna Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

sus hijos e hijas. Van a ser ellos y ellas la prueba final de que todos los esfuerzos acometidos en la peripecia migratoria han merecido la pena. La cuestión del trabajo -en términos de *ayuda* a los padres y madres en las tareas que ellos realizaban- emergió como un aspecto relevante en el transcurso de la investigación².

La reconstrucción y el análisis de las trayectorias fue posible a partir de un trabajo de campo etnográfico por más de seis años (2012-2018) en Sabattini y Los Pinos³, dos barrios ubicados en la periferia de la ciudad de Córdoba que surgen a partir de la ocupación de tierras y concentran un importante número de familias provenientes de Perú⁴. Estos dos barrios⁵, en tanto espacios que construyen y resignifican quienes allí viven, son escenarios centrales para la comprensión de las diferentes situaciones etnográficas. En ellos transcurre parte de la cotidianidad y de la vida de los/as jóvenes con quienes trabajé. Los Pinos se ubica en la zona sur de la ciudad de Córdoba, próximo al cartel de *Fin de zona urbana*. El barrio se asienta sobre lo que era, allá por la década del 60, un ex basural a cielo abierto. Surge a finales del 2008, a partir de una ocupación de tierras por un grupo de vecinos/as que comienzan a construir allí sus viviendas. Según estimaciones del centro de salud asignado al barrio, viven allí alrededor de 500 familias compuestas por dos o tres hijos/as, en su mayoría provenientes de Perú, Bolivia y Paraguay, pero también por familias argentinas. Los Pinos cuenta con una plaza y se accede a él por medio de la Ruta 36. Obligatoriamente se debe pasar por otro barrio, Nuestro Hogar III. En efecto, la única línea de

-
- ² En Argentina, el trabajo de menores de 16 años está prohibido por ley. La ley N° 26.390 sobre *Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente* elevó, en el 2010, la edad mínima de admisión al empleo a 16 años. La Ley introdujo un nuevo artículo (189 bis) referido a la empresa de familia: los mayores de 14 y menores de 16 años podrán ser ocupados en empresas cuyo titular sea su padre, madre o tutor: pero por no más de 3 horas diarias y 15 semanales, siempre que no se trate de tareas penosas, peligrosas o insalubres y cumpla con la asistencia escolar.
- ³ Los nombres propios que aparecen a lo largo del artículo fueron modificados con la intención de preservar el anonimato de mis interlocutores/as.
- ⁴ Los procesos de ocupación de Los Pinos y Sabattini son trabajados en: Magliano, Perissinotti y Zenklusen (2014) y Perissinotti y Zenklusen (2014).
- ⁵ Hay un esfuerzo por parte de los/as vecinos/as de apropiarse y transformar esos espacios en un *barrio*. Si bien en términos “urbanos” y “legales” podrían ser entendidos bajo la definición de *asentamiento*, considero relevante utilizar la categoría nativa de *barrio* porque así lo entienden quienes viven allí.

colectivo que llega tiene la parada sobre la calle principal de este barrio, por lo que los/as vecinos/as de Los Pinos deben atravesarlo y caminar unas cuadras para llegar a sus casas.

Sabatini surge de la ocupación de terrenos fiscales próximos a las vías del ferrocarril allá por el 2010. Se ubica en la zona este de la ciudad y a metros de la circunvalación⁶. Al igual que Los Pinos, durante su ocupación se dividieron las manzanas y los lotes, pero dada la necesidad de nuevos lotes para construir, sus calles no son todas transitables para autos -algunas son sólo pasillos o calles sin salida- y algunas manzanas presentan diagramaciones irregulares de acuerdo a cómo se fueron ocupando las tierras. Cerca de Sabatini circulan varias líneas de colectivo y la parada se ubica sobre una ruta de acceso a la ciudad, por lo que para ingresar y salir del barrio caminando se deben atravesar las vías del ferrocarril. Allí viven alrededor de 400 familias y, aproximadamente, la mitad de sus habitantes provienen de Perú.

A pesar de que pagaron por los lotes (a un precio mucho más accesible que el del mercado inmobiliario formal), las familias que habitan en ambos espacios no cuentan con una documentación formal que avale la posesión de los terrenos, dado de que se trata de ocupaciones informales⁷. Los servicios tanto de luz como de agua son irregulares e insuficientes por el mismo motivo. La falta de pavimentación de las calles, de cunetas, de desagües, de veredas, de forestación y las irregularidades y desniveles de los terrenos, lleva a que se conviertan en zonas inundables. Las casas, en su mayoría, comenzaron siendo de madera y chapa -materiales más económicos para la construcción- para luego convertirse, muchas de ellas, en casas de cemento. Desde que conocí los barrios y hasta la actualidad, se puede ver la transformación de los espacios de acuerdo al paso del tiempo, pequeñas casas se convirtieron en casas de varias habitaciones que podían resistir las condiciones climáticas, como tormentas o vientos fuertes.

Los/as jóvenes con quienes trabajé⁸ arribaron a la ciudad, y específicamente a Sabatini y Los Pinos, entre los años 2010 y 2016. Algunos de ellos/as llegaron

⁶ Se trata de un anillo periférico que rodea a la ciudad de Córdoba y que conecta con las diferentes vías y rutas de acceso a la ciudad.

⁷ En las grandes ciudades de América Latina y de Argentina específicamente, la vivienda informal construida en el marco de tomas de terrenos ha constituido históricamente el modo mayoritario de acceso al espacio urbano para las personas de bajos recursos.

⁸ Realicé trabajo de campo con 13 familias y un total de 20 jóvenes.

junto con sus familias y otros/as fueron reagrupados una vez que su mamá o papá se encontraban en Córdoba. En su mayoría provenían de Lima -de las barriadas como Comas- y en menor medida de algunas ciudades como Trujillo o Huancayo. La reconstrucción y el análisis de las trayectorias implicaron trabajar sobre la diversidad que revestían. La etnografía, junto con las técnicas elegidas (observación participante y entrevista en profundidad) y su modo de construir el objeto de estudio (a partir de recuperar la perspectiva de los/as participantes), fueron centrales para poder abordar las trayectorias, ya que permitieron dar cuenta de las heterogeneidades de las vidas de estos/as jóvenes, la manera en que se relacionan con sus padres, madres y pares y el modo en que transitan y viven la ciudad.

En este artículo propongo analizar puntualmente las *experiencias formativas*⁹ laborales (Rockwell, 1991), a partir de indagar en los procesos de transmisión y/o apropiación de los saberes familiares vinculados al mundo laboral que caracterizan esas experiencias. La articulación entre migración, trabajo y jóvenes fue posible a partir de recuperar la perspectiva interseccional y los aportes de los estudios del trabajo. Para ello, este texto se articula en cuatro apartados.

En el primero presento la propuesta teórica desde la que fue posible abordar las trayectorias (transiciones) laborales de los/as jóvenes peruanos/as. En el segundo recupero al cuidado como un trabajo que realizan las mujeres -madres e hijas- que en ocasiones se da en un contexto transnacional y que permite el sostenimiento de la reproducción familiar y del barrio. En el tercero retomo el trabajo de la construcción como un espacio masculinizado y en el cual, los jóvenes se incorporan desde temprana edad. Finalmente, analizo el trabajo en los talleres textiles por parte de estos/as jóvenes y la manera en que la dinámica de este trabajo marca el ritmo de la vida familiar y el modo en que se incorporan los/as hijos/as a ellos.

⁹ El concepto *experiencia formativa* ha sido utilizado por Elsie Rockwell (1991) para nombrar a los procesos de transmisión cultural intergeneracional. Siguiendo su propuesta, y como recupera Mariana Beherán (2012), las mismas están vinculadas, estrechamente, a los mandatos que operan sobre los/as jóvenes desde la escuela, la familia y el Estado, pero también a sus procesos de apropiación. Rockwell (1991) sostiene que ese concepto de apropiación permite poner atención en la actividad de las personas, es decir, en las relaciones que los/as jóvenes establecen con su contexto.

El enfoque interseccional para analizar las experiencias laborales

En términos teóricos los aportes del enfoque interseccional fueron centrales para poder abordar las trayectorias y específicamente las experiencias vinculadas al trabajo. Diferentes investigaciones (Yuval-Davis, 1997; Anthias, 1998; Hill Collins, 2000; Anthias y Yuval-Davis, 2000; Pessar y Mahler; 2003, 2006) sostienen que el género es el principal factor organizador de la vida social y no puede ser visto y analizado de manera aislada, puesto que se articula con otros ejes de diferenciación. Las personas -independientemente de sus propios esfuerzos- están situadas dentro de jerarquías de poder que no han construido. Es decir, en su mayor parte, *“las personas nacen en un lugar social que les confiere ciertas ventajas y desventajas”* (Pessar y Mahler, 2003:816). Y esas jerarquías, que pueden ser de género, pero también, de clase, raza, sexualidad, etnicidad, edad y nacionalidad, operan de diferentes maneras y niveles, lo que afecta el lugar y la posición social de un individuo o grupo en un determinado contexto y tiempo. La intersección de estas categorías sugiere en cierto sentido la paridad entre ellas. Sin embargo, si las abordamos de manera individual, cada una de ellas trae consigo una vasta biblioteca de argumentaciones y discusiones teóricas, analíticas y epistemológicas. Si bien no busco en este artículo realizar una genealogía de estas categorías, en tanto excede el propósito del mismo, es importante tener presente que el género, la raza y la clase social *“son socialmente construidas y que no sólo son marcas individuales sino también principios de organización social”* (Magliano, 2015:693). Por tanto, poseen una historia que, en ocasiones, adquiere relevancia según los escenarios de nuestras investigaciones y reflexiones.

Las trayectorias de los/as jóvenes con quienes trabajé, inevitablemente se encuentran marcadas por atributos como el rango de edad, el género, el pertenecer a los sectores empobrecidos de la ciudad de Córdoba y provenientes de Perú. Por ello, el enfoque interseccional resulta una herramienta central desde la cual mirar esas trayectorias y experiencias migratorias vinculadas al trabajo.

Históricamente, ciertas áreas del mercado de trabajo se nutrieron de población migrante como forma de superar su déficit coyuntural de mano de obra (Herrera y Varesi, 2016). La demanda efectiva de trabajadores migrantes se ha producido en sectores muy específicos del mercado de trabajo (Jiménez Zunino, 2011). En Argentina, los/as migrantes ocuparon determinados lugares en ese mercado, que no solo está etnicizado, sino también generizado. En las últimas dos décadas, los talleres textiles, los trabajos domésticos y de cuidado remunerados y la construcción se convirtieron en los espacios -informales y precarios- donde los/as migrantes peruanos/as se incorporaron (Benencia, 2003; Rosas, 2010a;

Canevaro, 2014; Falcón y Bologna, 2013; Magliano, Perissinotti y Zenklusen, 2017; Borgeaud-Garciandía, 2017; Mallimaci y Magliano, 2018)¹⁰.

La mayoría de los/as jóvenes con quienes trabajé aún no estaba incorporado/a en los mercados de trabajo productivo -en tanto personas que reciben a cambio un salario regular. Sin embargo, comencé a observar cómo muchos de ellos/as realizaban tareas vinculadas a las ocupaciones de sus padres y madres, en el mismo barrio donde viven, como una manera de colaborar con la reproducción familiar. Si bien el campo de estudios sobre migración y trabajo ha sido prolífico en la Argentina de las últimas décadas, las investigaciones en torno a esta temática están atravesadas por una mirada adultocéntrica, que deja de lado las reflexiones sobre el lugar que ocupan los/as jóvenes y cómo vivencian sus experiencias en torno a sus primeras experiencias laborales (Rosas, 2010b; Beherán, 2012).

En el nivel internacional, los estudios referidos a esta cuestión señalan que la mayor parte de los/as jóvenes migrantes accede a empleos inestables, sin protección social y con bajos salarios. Así como en períodos caracterizados por bajos niveles de desempleo la inserción laboral era generalmente entendida como una bisagra entre la vida estudiantil y la vida adulta, en la actualidad, los/as jóvenes se enfrentan a situaciones de mayor complejidad e incertidumbre que se solapan entre una vida y la otra. Bonfiglio *et al.* (2008) sostienen que los/as jóvenes pertenecientes a sectores populares son quienes acceden con mayor rapidez al mercado laboral y, paralelamente, quienes más demoran en obtener un empleo de calidad. A la vez, sus estudios muestran la existencia de una “*transmisión intergeneracional de situaciones de pobreza y de precariedad*” (Bonfiglio *et al.*, 2008:57), a través de la cual los/as jóvenes se encuentran “*condenados*” a vivenciar experiencias vinculadas a su pertenencia de clase.

Aunque es indudable que la búsqueda de mejora de las condiciones de vida y trabajo forman parte del sentido práctico migrante, y así se refleja en las estrategias que despliegan y ponen en marcha las familias, también se incorpora la contundente realidad de unas posibilidades limitadas (Pedreño y Castellanos Ortega, 2010). En esas limitaciones es que los/as hijos/as aprenden determinadas tareas asociadas a los trabajos de los padres y las madres; ya sea para contribuir en la casa, avanzar con encargos, abaratar costos y, en algunos

¹⁰ En el caso de la migración boliviana, chilena y paraguaya encontramos las investigaciones de: Benencia, 2005; Vargas, 2005; Pizarro, 2007; Trpin, 2008; Baeza, 2013; Karasik, 2013; Gago, 2014; Ciarallo y Trpin, 2016; Trpin y Pizarro, 2017.

casos, comenzar a tener un pequeño ingreso. Veamos a continuación como esas tareas no solo son heredadas en términos de *trabajos de migrantes* sino también permeadas por la condición de género y de clase.

El cuidado de los/as niños/as: una actividad aprendida por las jóvenes peruanas

En barrios como Los Pinos y Sabattini, es común que las jóvenes de la familia se ocupen del cuidado de sus hermanos/as y, en ocasiones, también de vecinos/as pequeños/as. Esta tarea de cuidado, a veces rentada y otras como intercambio de favores entre vecinos, está presente en las dinámicas familiares y barriales. Se establece así una red de cuidado que se sostiene por medio de vínculos de parentesco o de vecindad, que las mujeres comienzan a desarrollar desde temprana edad, reproduciendo determinados roles anclados en una división de género.

En ambos barrios, son las mujeres (adultas y jóvenes) quienes llevan adelante las tareas de cuidado, ya sea parcialmente remunerado como no remunerado. Muchas de las jóvenes reconocieron que aprendieron estas tareas en Perú, durante el tiempo que permanecieron bajo la tutela de una tía o una abuela esperando a ser reagrupadas.

Cuando me quedé en lo de mi tía algunas cosas cambiaron. Cuando estaba con mis papás, mi mamá me hacía todo: limpiaba, cocinaba, ordenaba. A lo sumo me decía que ordene las cosas de la escuela o no deje la ropa tirada. Pero cuando me quedé con mi tía las cosas cambiaron. Mi tía me empezó a dar muchas tareas en la casa y me enseñó a planchar, lavar la ropa, hasta tender mi cama. Yo ni la cama sabía hacer, porque me la hacía mi mamá [arroja una gran carcajada de vergüenza]. Mi tía me dejaba una listita para cuando volvía de la escuela haga algunas cosas. Cuando me vine para acá, mi mamá tenía trabajo así que empecé ayudar en la casa (Luisa, 14 años, octubre de 2015).

Esto en parte tiene que ver con los cambios en las pautas de convivencia a partir de la migración, pero también con las formas de crianza que difieren entre madres y tías y se relaciona con los vínculos y las posiciones que ocupan los y las jóvenes, en tanto no es lo mismo ser hijo/a que sobrino/a o nieto/a. De esta manera, la tía de Luisa consideró necesario que aprendiera a realizar todas estas actividades, no solo porque para ella era importante, sino también porque al permanecer fuera de la casa trabajando alguien debía asumir esas responsabilidades. Esta *experiencia formativa* en Perú en torno a aprender a hacer

las tareas del hogar se replica en Córdoba, luego de la reagrupación. En este punto, la cuestión etaria es clave, pues es a partir de un determinado momento que los/as adultos/as comienzan a delegar tareas de cuidado en sus hijas. El tener que asumir responsabilidades de cuidado puede acelerar la interrupción de la trayectoria escolar entre las jóvenes, en especial quienes se convierten en las verdaderas responsables de la reproducción doméstica de la familia, permitiendo por este medio que sus madres asuman el rol de proveedoras (Moras Salas y De Oliveira, 2014:154). Una de las situaciones con la que me topé en el trabajo de campo refleja estas responsabilidades.

Llegué a la casa de Marita y me atendió su hermana más pequeña tímidamente. Enseguida apareció ella y me hizo pasar. Arriba de la mesa se encontraban varios libros, cuadernos y cartucheras. Inmediatamente Marita les dijo a su hermana y a otro niño que se sentaran a hacer la tarea. Allí, también se encontraban su hermanito. La saludé y le pregunté qué hacían, a lo que me respondió: “mi mamá y mi tía están trabajando así que los estoy cuidando y lo puse a hacer las tareas (Registro de campo, mayo de 2015).

El rol de cuidadora de Marita primero y un embarazo a temprana edad luego han actuado directamente sobre su trayectoria educativa, no pudiendo siquiera culminar los estudios primarios. Sin embargo, no en todos los casos el involucramiento de las tareas de cuidado truncan los procesos educativos de las jóvenes; antes bien, su realización expresa las repercusiones cotidianas de la tarea, las múltiples responsabilidades que asumen y los esfuerzos que llevan a cabo quienes forman parte de los sectores populares en pos de la reproducción familiar. Los relatos de Angie y Carmen son una buena muestra de ello:

Me abrió la puerta Sebastián y la llama a Angie, quien se encontraba en la pieza cuidando del hermanito más chico y hablando por teléfono con Érika, su mamá que se encontraba en Perú. Al cortar me cuenta: “La está pasando buenísimo [Érika], lo que pasa es que le hace bien salirse de acá. Acá está todo el tiempo con nosotros, no tiene tiempo de nada, para ella, siempre nos cocina, lava, cuida a mis hermanos. Pero bueno, ahora me toca cocinar y cuidar de mis hermanos”. Angie me hace partícipe de la videollamada con Érika quien le decía: “no salgas de noche. Estuve hablando con Toto [pareja de Érika] y me dijo que no estás haciendo las cosas. Así que si vas a salir que sea luego de que termines de hacer tus deberes. Porque ya me dijo que necesita que la comida esté servida”. “Oyy, mamá, pero es el día del amigo, quiero salir” Cuando finaliza la conversación me cuenta: “lo que pasa es que mi mamá se fue, entonces tengo que hacer las tareas de la casa. Cada uno se lava la ropa, pero a mí me toca cocinar. Como Toto sale de la obra tipo 12.30 a esa hora tiene que estar

lista la comida para él y sus otros compañeros de trabajo” (Registro de campo, julio de 2017).

Conversando con Carmen en una tarde de verano me cuenta que: “sí, ahora en verano mi mamá trabaja a full ahora que estamos de vacaciones aprovecha a juntar platita. Y yo aprovecho y cuido de dos vecinitos también para hacer algo de platita”. La mamá de Carmen trabaja realizando changas de cuidado o de limpieza en casas particulares (Registro de campo, enero de 2015).

Durante el trabajo de campo, en Los Pinos había una sola guardería infantil que no daba abasto para los/as niños/as. En el 2017, por medio del Programa Sala Cuna¹¹, se abrieron dos guarderías para niños/as de 45 días a 3 años en Sabattini y la que estaba en Los Pinos pasó a tutela de este programa. De esta manera, se produce un desplazamiento del cuidado al espacio público, mediante el uso de servicios estatales (Faur, 2012).

Sin embargo, los horarios acotados de las guarderías mantienen activo el trabajo de cuidados de las jóvenes peruanas. Tradicionalmente, y como bien analiza Faur (2012), la *ayuda* recíproca entre familiares y vecinos/as ha sido una estrategia frecuente para paliar necesidades de distinta índole. Dentro de los sectores populares, el contar con el cuidado de hermanas, tías y sobrinas se torna clave para la salida laboral de muchas mujeres. En varios sentidos, esta *ayuda* se distingue de los intercambios en el mercado, que suelen ser “*anónimos, equivalentes, transferibles e instantáneos*” y, como señala Silvina Ramos (1984), la reciprocidad no supone una valoración económica de la ayuda. En un estudio de mediados de los años setenta sobre una barriada de México, Larissa Lomnitz (1975) mostró que las relaciones de intercambio y ayuda mutua se establecían a partir de dos condiciones básicas: la reciprocidad y la confianza. En situaciones de pobreza, y como muestra su trabajo, la reciprocidad se tornaba un factor central cuando los recursos monetarios de los miembros del hogar no resultaban suficientes para la subsistencia y, por ende, las familias contaban con otro tipo de bienes y servicios que intercambiar entre sí.

Si lo histórico era la *reciprocidad*, es decir una forma de intercambio que no supone un valor de cambio ni que espera ser devuelto de forma inmediata, hoy

¹¹ La red provincial de Salas Cuna, se trata de un proyecto del gobierno provincial de Córdoba que articula con ONGs de inserción comunitaria y Municipios y contempla espacios destinados al cuidado y la protección de niños/as de 45 días a 3 años de sectores vulnerables. A su vez, en esos espacios suelen emplearse mujeres de los barrios.

irrumpe una veta diferente en la modalidad de la ayuda entre las familias más pobres. El cuidado por parte de parientes se produce bajo una lógica de una contraprestación a cambio de un ingreso, aunque modesto. De esta manera, algunas de las jóvenes migrantes peruanas no quedaron al margen de esta nueva lógica.

En el análisis de sus trayectorias me encuentro con dos dimensiones que merecen ser atendidas: en primer lugar, estas jóvenes han debido cuidar a sus hermanos/as más pequeños/as, por lo que adquirieron un *saber hacer* vinculado al cuidado y, en este sentido, a las actividades reproductivas; en segundo lugar, sus madres se han involucrado en tareas de cuidado, ya sea con sus propios/as hijos/as u otros niños/as en el barrio, participando de actividades comunitarias (merenderos, guarderías como las Sala Cuna) o en casas particulares de manera remunerada. Al mismo tiempo si nos detenemos en la dimensión del origen nacional de estas trayectorias, diversas investigaciones recientes en Argentina (Rosas *et al.* 2018; Malimacci y Magliano, 2018; Magliano, 2019) analizan la relación que se presenta entre trabajos de cuidado¹² y migración, puntualmente, de mujeres peruanas. Así, el “trabajo doméstico remunerado”, el “trabajo de cuidado comunitario”, las “redes de cuidado” entre vecinas y familias migrantes son nichos laborales donde parte de las mujeres peruanas se incorporan cuando llegan a la ciudad. Y, en parte, es por ello que las jóvenes aprenden de estos trabajos. No solo como una estrategia familiar de reproducción en contextos de precariedad y migratorios sino también, como una manera de incorporarse en un futuro al mercado de trabajo.

Tal como describía al comienzo del apartado, Dana trabajaba todos los días, de 18 a 23 horas, cuidando a un bebé recién nacido a unas cuadras de su casa. Si bien era un trabajo (sub)remunerado, el ingreso que generaba venía “bien para la casa”. Sin embargo, cuando finalizaba la jornada laboral, Miriam, su mamá, le exigía a la familia del niño cuidado que la acompañen a su casa porque ya era de noche. Simultáneamente, Dana asiste a una escuela técnica de doble turno de cursado. Al volver de la escuela, se dirige inmediatamente a cuidar el bebé. En épocas de vacaciones también lo hace por la mañana.

¹² Recuperando los aportes de Vega y Gutiérrez Rodríguez (2014), cuidado puede ser definido de una manera amplia y no únicamente como una actividad asalariada, sino como todas aquellas actividades que giran en torno al sostén de la vida humana.

-Sí, me gusta. Me cansa mucho salir de la escuela, cuidar el bebé y después estudiar. Yo trato de hacer toda la tarea en los tiempos libres de la escuela así después no me queda acá.

-¿No te es difícil?

-Sí, sí me es difícil como que acomodarme. Pero cuidar no. Acá en casa mi mamá también cuida al Lionel y al Ismael y yo aprendí a darles de comer, a cambiarlos y eso. El bebé es re chiquito así que no hay ni que jugar. Aparte, me encanta los chicos quiero ser psicóloga infantil (Dana, 14 años, agosto de 2016).

El dinero que obtiene Dana por el trabajo de cuidado es otorgado a su mamá, quien se encarga de administrarlo en compras, ropa para ella y su hermano. Las trayectorias de cuidado de las madres son aprendidas y replicadas por las hijas, reproduciendo determinados roles de género. Si bien en la actualidad la división sexual del trabajo vinculada con un modelo de familia conformado por una pareja heterosexual con hijos en la que el varón es el proveedor de ingresos y la mujer es la encargada del trabajo doméstico y de cuidados (Beck y Beck-Gernsheim, 2012) está siendo cuestionado; aún persisten vestigios de este modelo. Como se puede ver en los relatos de las jóvenes, son ellas quienes asumen el cuidado de los/as más pequeños/as y las tareas vinculadas al hogar.

La necesidad de cuidar a los hermanos y las hermanas, así como también de generar algún tipo de ingreso cuidando otros niños y niñas puede llevar a la salida escolar precoz, como la historia de Marita. Empero, los apoyos familiares y de instituciones sociales, y el compromiso y la dedicación de los/as propios/as jóvenes, pueden contribuir a garantizar la continuidad en las trayectorias educativas e incluso el acceso a la universidad, aunque con cierto retraso.

Cuando el cuidado se convierte en una actividad remunerada, como el caso de Dana y de Carmen, el dinero que se gana por ello es muy poco y se mantiene siempre en la informalidad. Ese dinero es percibido por las jóvenes como un intercambio de favores entre vecinos/as y como una *ayuda* para la familia. Se produce entonces una mercantilización de los intercambios, que podría denominarse como una *microeconomía del cuidado* en la que la *ayuda* se retribuye monetariamente.

La construcción o cómo el trabajo se siente en los cuerpos

La imagen de jóvenes peruanos construyendo sus casas o la de sus vecinos junto a un adulto es recurrente en Sabbatini y en Los Pinos, tanto los fines de semana

como en la temporada de vacaciones escolares. En Argentina, la construcción se constituyó como una inserción laboral atractiva para la migración masculina limítrofe a partir de mediados del siglo XX, en especial para los migrantes que llegaban desde Bolivia y Paraguay a las principales ciudades del país (Benencia, 2005). Como muestran algunas investigaciones (Vargas, 2005; Baeza, 2013, Magliano, 2017), la construcción continúa siendo hoy uno de los sectores laborales en el cual los migrantes varones se insertan cuando arriban a la Argentina en general, y a Córdoba en particular. De hecho, la mayoría de los varones que habitan en Los Pinos y en Sabattini se dedican a esta actividad.

Este trabajo permea la cotidianeidad de las familias: no solo resulta el principal sustento sino que la propia construcción de la casa queda a disposición de quienes conocen el oficio¹³: padres, hermanos, tíos, incluso vecinos se abocan a esta tarea. De los jóvenes que conocí durante el trabajo de campo, siete colaboraban en distintas actividades vinculadas a la construcción en el barrio. Así, durante los fines de semana, pude ver cómo los varones más jóvenes de las familias dedican su día a la construcción o ampliación de las viviendas. No solo colaboran con la reproducción familiar, sino que también se familiarizan con un trabajo que, cuando sean mayores, podría ser la puerta de ingreso al mundo del trabajo productivo.

14 

Esta colaboración es resistida en muchos casos por los jóvenes. Sin embargo, se produce una negociación con los adultos: ayudar a cambio de permisos y dinero para salidas. Sebastián aprende el oficio de albañilería no tanto para trabajar en una construcción a futuro, sino más bien para ayudar a su cuñado cuando trabaja los fines de semana en levantar la vivienda familiar o cuando lo hace para un/a vecino/a. El trabajo no le gusta, pero hacerlo le genera algunos beneficios.

-¿Están construyendo acá? - le pregunté a Sebastián durante la entrevista, ya que había mucho polvo y se observaba a la pareja de su hermana subido a un tapial.

-Sí, lo ayudo a construir, solamente los fines de semana.

-Y ¿dónde aprendiste?

-Él me enseñó, mi cuñado. No es que construyamos, sino que lo ayudamos como ayudantes. Le alcanzamos algunas cosas o él nos dice hagan esto, esto, nosotros

¹³ Beherán (2012) define *oficio* como aquellas actividades que involucran la implementación de habilidades manuales.

hacemos. Pero eso nomás, no es que nos ponemos nosotros dos, sino con él tenemos que hacer sí o sí porque si no. Lo ayudamos a medir y todo eso.

-¿Te gusta?

-No, no me gusta- afirmaba Sebastián acompañando sus dichos con una carcajada-. Pero tengo que hacerlo, obviamente si quiero salir me dicen: “Si quieres salir, tienes que ayudarlo”. Bueno, si lo ayudo. Por eso es que digo, permiso sí nos dan, pero hay que ganarlo. Porque si no, nos dan (Sebastián, 16 años, octubre de 2016).

La mayor parte de los jóvenes peruanos cuya primera experiencia laboral se encuentra vinculada a la construcción posee una imagen negativa respecto de las tareas que deben realizar. Destacan, principalmente, lo pesado del trabajo y la extensa carga laboral diaria.

-Y los fines de semana, ¿qué hacen?

-Ayudo, bueno últimamente no estaba haciendo nada porque ya terminamos con las paredes. Está trabajando en otro lado. Lo que estaba haciendo era acá en el barrio, acá enfrente. Trabajaba desde las nueve, creo, hasta las siete, pero veníamos a comer y así. Muy cansado, por eso no quiero esa vida. Es agotador, es feo como decir. En verano es peor, ub, peor. Porque hay sol, estás ahí, estás sudando.

-¿Y con quién trabajas?

-Con la pareja de mi hermana. A veces viene otro ayudante (César, 21 años, febrero de 2015).

Pese a las resistencias de algunos de los jóvenes, la construcción es un oficio que aprenden desde pequeños y es transmitido por los adultos generacionalmente. En este sentido, el ritmo de la construcción de la casa en estos barrios va acompañado no solo de las posibilidades económicas de las familias, sino también del crecimiento de los jóvenes. A mayor edad, mayor es la responsabilidad que toman en dicho proceso. Así, se inician alcanzando los baldes o cargándolos de arena, para finalmente asumir tareas más grandes. En sus relatos, emergen los conocimientos que tienen respecto al oficio, como el caso de Richard, quien conocía del tema, se interesaba y todos los sábados construía con su tío. A veces para su propia casa, otras para la de algún vecino:

-Las casas son diferentes. En Perú el techado es diferente, allá no usan ni maderas, ni ladrillos, son armados con hierros. Son realmente muy pesados esos techos. Un techo en Perú así te aguanta hasta cinco, seis pisos. Depende las bases también que hagas. Después, también qué zona. Podés tener así el techo bien hecho, de buen material, pero al final las tierras no son buenas, entonces se te puede hundir la casa.

-¿Y acá las hacen más tipo argentino?

-No sé por qué son diferentes, allá la tierra como que es más dura. Acá como que es fácil de cavar y allá, para no correr el riesgo de que se caiga la casa, de que se hunda, la hacen así, pesados. Igual acá también hacen como las hacen en Perú. El padrino de Dana, que estuve ayudándolo, ha hecho así las casas, aparte se invierte mucha plata, son hierros bien caros (Richard, 14 años, agosto de 2016).

En el año 2010, un fuerte incendio debido a un cortocircuito por la mala instalación eléctrica, ocasionó que su casa de Los Pinos se quemara por completo. Esta situación activó la ayuda de los/as vecinos/as para recaudar dinero y poder construir una nueva vivienda. En ese momento, si bien Richard tenía 8 años, comenzó a interesarse y a involucrarse en la construcción. Lo mismo sucede con César, quien se inició en este trabajo al momento de llegada a Córdoba:

Yo me vine a lo de mi hermana cuando tenía 17 casi que 18 años, en el 2013 creo que era. Ella vivía acá con su pareja y yo me vine. Ni bien llegué comencé a trabajar en la construcción porque era lo único que me daba dinero. Primero lo ayudaba los fines de semana con la casita esta, había que arreglarla. Después, él habló con su patrón y me comenzó a llevar a la obra. Y ahora yo me hice mi propia casita, viste ahí delante de la de mi hermana (César, 21 años, febrero de 2015).

A la par de los relatos en torno a los conocimientos que poseen sobre construcción y lo que han logrado con ellos, surgen otros relacionados con cómo experimentan esa actividad. Richard, por ejemplo, en reiteradas oportunidades me contó que se cansaba, que no tenía la fuerza suficiente para cargar las cosas y que no quería trabajar de eso, sino que quería ser ingeniero civil. A pesar de ello, colaborar en la obra suponía el acceso a los permisos necesarios para poder salir de su casa los fines de semana.

Muchos de los peruanos adultos que trabajan en la construcción llegaron a Córdoba sin conocer el oficio. De hecho, la mayoría se dedicaba al comercio o a las ventas, al trabajo textil, incluso varios habían trabajado en el empleo público. Es en Argentina donde se encuentran con la demanda de este sector laboral a la hora de obtener trabajo. Por medio de otros familiares y de otros migrantes, también peruanos, que llegaron previamente, se activa una red de información sobre posibles trabajos en este rubro. Con el paso del tiempo, algunos logran una movilidad ascendente y pasan de ayudantes a jefes de cuadrilla, pudiendo recomendar a otros conocidos, que en general suelen ser también peruanos.

Tanto adultos como jóvenes aprenden el oficio en un contexto migratorio. De hecho, de los entrevistados varones todos han participado en algún momento en la construcción, ya sea de su propia casa o de algún pariente o vecino cercano. Es importante remarcar que no se trata de incorporaciones formales de los jóvenes peruanos al mercado laboral sino de incorporaciones no planificadas ni organizadas. En general, resulta una actividad que funciona, en primer lugar, como una ayuda en la reproducción familiar a través de la construcción de la vivienda; en segundo lugar, como un aprendizaje temprano de un oficio que puede llegar a resolver la inserción laboral futura y la subsistencia. Asimismo, y como señalé, asistir en el levantamiento de paredes puede convertirse en una contraprestación de un permiso otorgado por los adultos/as a sus hijos o incluso una manera de salir de la casa durante los fines de semana.

En Sabattini y en Los Pinos, el trabajo en la construcción es configurado como un espacio masculino, habitado por varones -familiares y provenientes de Perú- y atravesado por ciertas prácticas no estrictamente vinculadas al desarrollo de la actividad. Entre ellas, es posible mencionar comer asados, beber al finalizar la jornada, escuchar música de origen. De la participación en las actividades que conlleva la construcción, estos momentos de recreación resultan positivamente valorados, en especial cuando estos jóvenes tienen ciertas restricciones de los/as adultos/as para salir de sus casas y del barrio. Al igual que sucede con el trabajo de cuidados que realizan las jóvenes peruanas, el estudio sigue siendo prioritario, tanto para los/as adultos/as como para los propios jóvenes¹⁴. Es por ello que estas actividades las realizan usualmente los fines de semana y durante la temporada de vacaciones, es decir, cuando no entorpecen el trayecto educativo (ya sean secundarios como universitarios). Tal como sostienen algunas investigaciones (Vargas, 2005; Magliano, 2017), los migrantes peruanos que viven en Sabattini y en Los Pinos desarrollan un “saber-hacer” vinculado a la construcción. Este “saber hacer” no solo se convierte en el sustento económico de las familias, y el cual se *hereda* generacionalmente, sino que además se presenta como una posibilidad para mejorar el lugar donde viven: ya sea la vivienda familiar o, al igual que señala Magliano (2017), contribuyendo en la infraestructura del espacio del barrio.

¹⁴ Durante el trabajo de campo, las trayectorias educativas vinculadas al ingreso a la universidad fueron una emergente en las entrevistas con los/as jóvenes y los/as adultos/as. De hecho aparecía en ocasiones como un motor del proyecto migratorio.

Varones y mujeres migrantes en los talleres textiles

En los barrios donde vive la población migrante, tal es el caso de Los Pinos y Sabattini, un significativo porcentaje se dedica a la costura, ocupación que se organiza principalmente en torno a redes laborales con presencia tanto femenina como masculina. A lo largo del trabajo de campo, algunos de los/as jóvenes con quienes me vinculé comenzaron a colaborar en los talleres textiles familiares, localizados en las mismas viviendas. En estos talleres textiles predomina la modalidad a destajo, lo que implica que cuanto más rápido se termina con la elaboración de la prenda, más rápido se cobra el dinero, lo que deriva en extensas jornadas laborales (Autorx, 2017). El trabajo a destajo suele ser a contrarreloj, es decir, se exige la confección de un número de prendas usualmente en poco tiempo. Es en los momentos previos a las entregas que los/as jóvenes de la familia se suman al trabajo, buscando colaborar con la finalización de la tarea.

La mayoría de las veces el trabajo de costura, a diferencia de la construcción, fue aprendido por los/as adultos/as en Lima, antes de migrar. Es el propio trabajo de costura que activa redes sociales transnacionales que, a su vez, impulsa los procesos migratorios (Magliano, 2016). Por ende, muchos/as de los/as migrantes consiguen el trabajo antes de migrar a Córdoba. Y para aquellos jóvenes cuyos padres, madres o familiares cercanos son costureros/as, el acercamiento a la actividad sucede en edades tempranas.

-Porque cuando vine a lo de mi tía, ella y mi tío tenían un taller con otros vecinos, entonces los ayudaba en la costura

-¿Y sabés coser? O ¿dónde aprendiste?, porque no debe ser fácil.

-Algo, sí algo. Coser, coser no. Sé cortar y algunas cositas. Más que todo ayudo en habilitar. Es cortar los hilos, cuando terminan. Limpieza de prenda o planchar los bolsillos para pegar, todo eso. Máquinas, no mucho. Mi tía y su pareja me enseñaron todo, como lo tengo que hacer, no es difícil (Jhonny, 17 años, mayo de 2017).

-¿Te toca hacer muchas tareas de la casa?

-Bueno allá sí, teníamos que turnarnos, tenía que hacer muchas. Y acá tengo que ayudar a mi mamá y a mi papá, lo que es clase de costura, la ayudo a habilitar.

-¿Cómo sería eso?

-Habilitar, por ejemplo ellos hacen una muestra y, por ejemplo, sobran hilos y esos hilos los tengo que cortar tienen que estar limpios como es que se dice, que no queden ningún hilo.

-Entonces, ¿sabés coser?

-Sí, estuve aprendiendo a coser, me entretiene, pero ya mucho como ver siempre el mismo color también como que me aburro. Y bueno, como no estoy tan acostumbrada tampoco a coser, a veces lo hago, por ayuda que será, dos horitas, tres horitas y ahí ya me aburre, no me acostumbro bien.

-¿Y estás cosiendo?

-Todavía no, no, no estoy cosiendo. Solo los ayudo (Doris, 15 años, diciembre de 2016).

Si el trabajo de cuidado es el lugar donde se insertan las mujeres provenientes de Perú y el de la construcción los varones; la costura involucra a varones y mujeres y a la familia peruana en general. En Argentina, la industria textil se caracterizó por ser un sector laboral históricamente feminizado (Magliano, 2016) que se estructura en torno a una división sexual del trabajo donde las mujeres son quienes se ocupan de las tareas vinculadas con la confección de prendas. Por el contrario, y como muestra la investigación de Magliano (2016), en Perú varones y mujeres trabajan en costura. No obstante, en este marco, *“la reproducción de la identidad de género masculina –heterosexual– se manifiesta en la forma en que se organiza la actividad y en las relaciones de poder que la atraviesan”* (Magliano, 2016:334). En Córdoba, la migración peruana y la búsqueda de oportunidades laborales, de alguna manera, reactualiza al sector (informal) textil. Los talleres están instalados en las casas por lo que varones y mujeres participan de él; y los/as hijos/as conviven con este oficio desde temprana edad. Esto lleva a que el trabajo sea incorporado y forme parte de su cotidianidad. Por este motivo, todos los miembros conocen la importancia de la entrega de un pedido a término. Y los/as jóvenes cumplen un rol central en la tarea de dejar las prendas preparadas. Los días previos a la entrega, suelen ayudar hasta largas horas de la noche, situación que muchas veces impacta en la vida cotidiana y la escuela. En algunas ocasiones, me dijeron que debieron faltar a la escuela porque había una entrega o porque no llegaron a estudiar para un examen.

La ayuda de los/as jóvenes en el taller es ineludible, en especial porque de esa entrega depende el sostenimiento económico de la familia. No obstante ello, esto no implica que ese trabajo no sea resistido e incluso cuestionado, sobre todo en relación con el desgaste que supone la modalidad a destajo. Durante un fin de semana de abril de 2016 fui a la casa de Luisa, en Los Pinos, a visitarla. Llegué, golpeé las manos y me hizo pasar. Su mamá, Norma se encontraba cosiendo y Luisa estaba con unas prendas en la mano. Le pregunté qué estaban haciendo y me empezó a contar:

Mi mamá quedó en coser un montón de telas para una fiesta de una vecina de acá. Pero vino de un día para otro, todos quieren el trabajo ya y encima les cobra poco, se aprovechan. Así la estamos ayudando a planchar (Luisa, 15 años, Registro de campo, abril de 2016).

Mientras muy enojada Luisa me comentaba esto, su mamá se reía, seguía cosiendo y con la cabeza asentía. En este mismo sentido, en una oportunidad Richard me comentó, respecto a su madre, que:

Estuvo toda la noche cosiendo. Vino una vecina que quería unos vestidos para su hija y como la tela no la agarraba la máquina la tuve que ayudar a descoser todo y cambiar de aguja. Encima no les cobró nada, todo regalado, estuvimos casi sin dormir porque lo tenía que entregar hoy a la mañana. Mi mamá ya está grande, se pasó todos estos días sentada frente a la máquina (Richard, 15 años, Registro de campo, marzo de 2017).

Observar trabajar a las madres por muchas horas y poco ingreso, sumado a que deben ayudarlas para que puedan finalizar el trabajo, genera descontento entre los/as jóvenes y lleva a que, en ocasiones, se enojen con sus madres por lo poco que cobran.

Al igual que el cuidado, la costura se aprende mirando, observando y preguntando. A diferencia de la construcción, en donde hay una intencionalidad por parte de los adultos en el aprendizaje de los jóvenes varones de la familia, en la costura muchas de las familias aprendieron el oficio en Perú¹⁵ y se dedicaban a eso antes de migrar. Con relación a esto, Magliano (2016) afirma que un amplio conjunto de los/as migrantes costureros/as peruanos/as son contratados/as en el país de origen, puesto que ya ejercían allí este oficio, siendo este un recurso que impulsa y facilita la migración. Para la autora, se da una especie de conexión entre los mercados de trabajo en origen y destino, a partir de la construcción y consolidación de redes laborales étnico-nacionales. Así, quienes en Lima se

¹⁵ De las familias con las que trabajé cuatro de ellas se empleaban en Perú, antes de migrar, en el rubro textil. Puntualmente, mencionaron a Gamarra un centro Comercial e Industrial del rubro textil, ubicado geográficamente en el distrito de La Victoria, Lima, donde se encuentran casi 20.000 empresas textiles entre tiendas comerciales, fabricantes y contratistas, servicios de subcontratación y proveedores de la industria textil. En las últimas décadas, este espacio se transformó en un sector importante para la economía peruana, siendo los migrantes internos que llegaron a esa ciudad en busca de oportunidades laborales quienes encontraron oportunidades laborales allí (Ponce Monteza, 1994; Magliano, 2016).

emplearon en la costura, probablemente cuentan con mayores herramientas para incorporarse en ese rubro en el mercado laboral de Córdoba¹⁶.

Es importante insistir que, para estos/as jóvenes, el mandato familiar referido a la necesidad de trabajar para ayudar a la familia, reproduciendo la misma trayectoria laboral de los padres y madres, no necesariamente implica un abandono de los estudios. A diferencia de los resultados de la investigación de Beherán (2012) con niños/as y jóvenes paraguayos/as y bolivianos/as en Buenos Aires, donde se percibía como limitación de sus posibilidades de continuar estudiando, para los/as jóvenes que ayudan en el taller (lo mismo que para quienes se dedican al cuidado y a la construcción), la educación sigue siendo prioritaria. Si bien en algunas circunstancias el trabajo en el taller dificulta el desempeño académico, en especial cuando una entrega coincide con un examen o algún acontecimiento educativo de importancia, tanto para los/as adultos/as como para los/as propios/as jóvenes provenientes de Perú, la posibilidad de estudiar es el combustible principal del proyecto migratorio familiar.

Algunas reflexiones finales

En este artículo me concentré en el análisis de las primeras experiencias en torno al trabajo de jóvenes provenientes de Perú que residen en la ciudad de Córdoba. Como mostré, estas primeras experiencias funcionan como una extensión de las inserciones laborales de sus padres y madres y se encuentran marcadas por la condición de género, de clase social y de origen nacional. Es en este sentido que sostuve que para la población migrante hay ciertos trabajos que se *heredan* generacionalmente. Es decir, como si fueran una herencia, los/as jóvenes aprenden y se incorporan a determinados trabajos, como el cuidado en el caso de las mujeres, la construcción en el caso de los varones, y los talleres textiles para ambos, los cuales resultan las principales inserciones laborales de la población de origen peruano en Córdoba. Se trata de trabajos que se realizan en el contexto del barrio, en especial enmarcados en las propias viviendas, y que se perciben como una *ayuda* para el sostenimiento y reproducción familiar y barrial.

¹⁶ Si bien la mayoría de las familias que conocí a lo largo del trabajo de campo había aprendido el oficio de costurero en Lima, antes de la migración, es importante indicar que hay casos de migrantes que aprendieron el oficio por medio de familiares y/o vecinos en un contexto migratorio, ya que se trató del primer trabajo al cual se incorporan ni bien arribaron a la ciudad.

Estas trayectorias expresan los modos en que la reconfiguración del mercado de trabajo y el aumento de las desigualdades llevan a que la inserción laboral de los/as jóvenes se convierta en un largo proceso de transición laboral que muchas veces se inicia durante el proceso de escolarización. Estas primeras experiencias laborales suelen ser resistidas por los/as jóvenes. De esta manera, son ellos/as quienes constantemente ponen en tensión esa herencia, la cuestionan y llevan a cabo una serie de estrategias para modificarla. En la gran mayoría de los casos analizados, los/as jóvenes consideran a estos trabajos como no deseados, en sus relatos los definen como una *ayuda* temporaria que les permite negociar con sus padres y madres algunos controles y permisos, especialmente de salidas, a la vez que obtener dinero que, aunque módico, les facilite el acceso a ciertos consumos. En tal sentido, actúan, tensionan y se posicionan generacionalmente frente a los trabajos (de migrantes) de sus padres y madres; no los asumen como algo dado (o heredado). La transitoriedad con la que es tomada esta primera experiencia laboral contrasta con los proyectos educativos, que son siempre familiares, a largo plazo. La posibilidad de ingresar a la universidad y de ser un/a profesional es percibida como una ruptura de una herencia de la que, en la práctica, no siempre se puede escapar.

Bibliografía

- Anthias, Floya (1998), “Rethinking social divisions: some notes towards a theoretical framework”, en *The Sociological Review*, 46(3), 505-535.
- Anthias, Floya y Yuval-Davis, Nira (2005), *Racialized boundaries: Race, nation, gender, colour and class and the anti-racist struggle*, Londres: Routledge.
- Baeza, Brígida (2013) “Trabajadores bolivianos y paraguayos en la construcción. Migrantes limítrofes en Comodoro Rivadavia. Etnia, clase y nación”, *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nueva León* (1), 35-3.
- Beck, Ulrich y Gernsheim, Elisabeth, (2012), *Amor a distancia: nuevas formas de vida en la era global*, Barcelona: Paidós.
- Beherán, Mariana (2012). “*A la vida siempre le tuve curiosidad... Siempre quise aprender y hacer cosas pero mi deseo es volver a mi país*”. *Intersecciones entre experiencias formativas, transiciones laborales e identificaciones nacionales de jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires* (tesis doctoral), Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina. [Mimeo]
- Benencia, Roberto (2005), “Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 10(17), 5-30.

- Bonfiglio, Juan, salvia, Agustín, tinoboras, Cecilia y Van Raap, Vanina (2008), “Educación y trabajo un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica”, en Salvia, Agustín (comp). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina* (33-60), Buenos Aires: Mino y Dávila.
- Canevaro, Santiago (2014). “Afectos, saberes y proximidades en la configuración de la gestión del cuidado de niños en el hogar: Empleadas y empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires”, *Trabajo y sociedad* (22), 175-193.
- Ciarallo, Ana y Trpin, Verónica (2016), “Migration and labor market in horticulture: bolivian families in the middle valley of the Río Negro, Argentine Patagonia”, en Ataíde, Soraya, et al. *Bolivian Labor Immigrants’ experiences in Argentina* (1-16), Marylan: Lexington books.
- Faur, Eleonor (2012), “El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres–madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en Esquivel, Valeria, Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (ed). *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el estado y el mercado* (107-164), Buenos Aires: IDES.
- Falcón, María del Carmen y Bologna, Eduardo (2013). “Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina”, *Migraciones Internacionales* 7(1), 235-266.
- Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Herrera, Nicolás y Varesi, Gastón Ángel (2016), “Inmigración latinoamericana, mercado de trabajo y modelos de acumulación en la Argentina contemporánea: Un análisis comparativo entre los años 90 y 2000”, *Trabajo y sociedad* (27), 539-555.
- Hill Collins, Patricia (2000). “It’s All in the Family: Intersections of Gender, Race, and Nation”, en Narayan, Uma y Harding, Sandra (ed.), *Decentering the center: Philosophy for a multicultural, postcolonial, and feminist world* (156–76), Bloomington, Indiana University Press.
- Jiménez Zunino, Cecilia (2011), *Desclasamiento y reconversiones. En las trayectorias de los migrantes. Argentinos de clases medias* (tesis de doctorado), Universidad Complutense de Madrid, Madrid. [Mimeo].
- Karasik, Gabriela. (2013), “Migraciones, trabajo y corporalidad. Bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy”, en Karasik, Gabriela (Coord.) *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Lomnitz, Larissa (1975), *¿Cómo sobreviven los marginados?*, México D.F.: SigloXXI Editores.
- Magliano, María José (2015), “Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos”, en *Estudios Feministas*, 23(3), 691-712.

- Magliano, María José (2016), “Varones peruanos en Argentina y trayectorias laborales en costura. Masculinidades, roles de género y organización del trabajo en contextos migratorios”, *Universitas Humanística* (81), 331-356.
- Magliano, María José (2017), “Migración peruana, trabajo en la construcción y producción del espacio en la Ciudad de Córdoba, Argentina”, *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 25(50), 97-114.
- Magliano, María José (2019), “La división sexual del trabajo comunitario. Migrantes peruanos, informalidad y reproducción de la vida en Córdoba, Argentina”, *Revista de Estudios Sociales* (70), 1-12.
- Magliano, María José, Perissinotti, María Victoria y Zenklusen, Denise (2014), “Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un ‘barrio de migrantes’ de la ciudad de Córdoba, Argentina”, *Estudios demográficos y urbanos*, 29(3), 513-540.
- Magliano, María José, Perissinotti, María Victoria y Zenklusen, Denise (2017), “Peruanos en Córdoba: migraciones, talleres textiles y prácticas comunitarias”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 137 – 160.
- Mallimaci, Ana Inés y Magliano, María José (2018), “Mujeres migrantes sudamericanas y trayectorias laborales de cuidado en dos ciudades argentinas”, *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 108 – 134.
- Mora Salas, Minor y De Oliveria, Orlandina (coords.), *Desafíos y Paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pedreño, Andrés y Ortega Castellanos, Mari Luz (2010), “En busca de un lugar en el mundo: itinerarios formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano”, en Grupo Interdisciplinario de Investigadoras Migrantes (coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: rompiendo estereotipos* (107-121), Madrid: GIIMIEPALA-Casa Encendida-Fundación Social Caja Madrid.
- Perissinotti, María Victoria y Zenklusen, Denise (2014) ¿No aptos para vivir? Una aproximación etnográfica por significar el territorio en la ciudad de Córdoba, Argentina, *Etnográfica*, 18(3), 481-498.
- Pessar, Patricia y Mahler, Sarah (2006), “Gender matters: Ethnographers bring gender from the periphery toward the core of migration studies”, *International migration review*, 40(1), 27-63.
- Pizarro, Cynthia (2007), “Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (63), 211-243.
- Rosas, Carolina (2010a). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*, Buenos Aires: EUDEBA.

- Rosas, Carolina (2010d), “Jóvenes migrantes. Sueños y desilusiones entre Perú y Argentina” en Sánchez, José *et al.* (coord.) *Desigualdades sociales y ciudadanía desde las culturas juveniles en América Latina (165-193)*, Ciudad de México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rosas, Carolina *et al.* (2018). *Migraciones sur-sur y trabajos de cuidado. Aportes desde el contexto argentino*, Barcelona: Anthropos.
- Trpin, Verónica (2008). “Identidades en movimiento. Familias chilenas en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, Argentina”, *Cadernos Pagu* 1, 227 – 255.
- Trpin, Verónica y Pizarro, Cynthia (2017), “Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales” *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 25, 35 – 58.
- Ramos, Silvina (1984), *Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos*, Buenos Aires: Estudios CEDES.
- Rockwell, Elsie (1991), “Ethnography and critical knowledge of education in Latin America”, *Prospects*, 21(2), 156-167.
- Vargas, Patricia (2005), *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires: IDES – CAS.
- Yuval-Davis, Nira (1997), *Gender and Nation*, California: Sage Publication.